



UNODC

Oficina de las Naciones Unidas
contra la Droga y el Delito



EL COMERCIO DEL OPIO DEL AFGANISTÁN A NIVEL MUNDIAL

Evaluación de la amenaza

Julio de 2011

OFICINA DE LAS NACIONES UNIDAS CONTRA LA DROGA Y EL DELITO
Vienne

EL COMERCIO DEL OPIO DEL AFGANISTÁN A NIVEL MUNDIAL

Evaluación de la amenaza, 2011



UNODC

Oficina de las Naciones Unidas
contra la Droga y el Delito



PREFACIO

Los opiáceos procedentes del Afganistán amenazan la salud y el bienestar de las personas en muchas regiones del mundo. Su comercio ilícito también perjudica la gobernanza, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo -en el Afganistán, en las zonas limítrofes, en toda la región y más allá.

El comercio del opio del Afganistán a nivel mundial: evaluación de la amenaza, el segundo informe de esa índole del proyecto de investigación de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, incluye las corrientes de opiáceos de origen afgano en todo el mundo, así como el tráfico de los precursores utilizados para convertir el opio en heroína. Ese informe puede ayudar a la comunidad internacional a identificar las flaquezas y las posibles contramedidas, además de proporcionar un mejor entendimiento del impacto de los opiáceos del Afganistán a nivel mundial.

La heroína es la droga más peligrosa del mundo. Ese informe presenta los datos sobre la distribución de las corrientes de tráfico de los opiáceos afganos y su impacto en la salud a nivel mundial. El tráfico de esta droga es también un negocio muy lucrativo ya que generó unos 61.000 millones de dólares de los Estados Unidos de fondos ilícitos en 2009 (de los 68.000 millones de dólares que se generaron de su comercio ilícito a nivel mundial, incluidas otras fuentes de producción). La mayoría de esos beneficios acabó en manos de los narcotraficantes repartidos a lo largo de las rutas de distribución transnacionales de heroína, y otra parte de los beneficios fue para los insurgentes.

Un desarrollo preocupante que requiere atención inter-

nacional es el mayor uso del continente africano como lugar de tránsito para los envíos de heroína del Afganistán hacia Europa, América del Norte y Oceanía. Esta situación está alimentando el consumo de heroína en África, una región que dispone en general de pocos recursos para ofrecer tratamiento a los consumidores de drogas y para combatir la corrupción derivada del dinero procedente del narcotráfico.

Una nueva tendencia es el creciente uso del transporte aéreo y marítimo para distribuir la heroína afgana alrededor del mundo, así como para introducir clandestinamente en el Afganistán los productos químicos necesarios para la producción de heroína. Los narcotraficantes de heroína afgana han confiado desde siempre en las rutas terrestres, y las fuerzas que luchan contra la delincuencia deberán responder a esa nueva amenaza.

La respuesta a la amenaza mundial de los opiáceos procedentes del Afganistán requiere una mayor cooperación internacional dentro del contexto de una estrategia integrada, completa y rentable que se base en los principios de responsabilidad compartida, en una propuesta equilibrada entre la reducción de la oferta y la demanda, y en el respeto por la soberanía nacional y los derechos humanos.

El Pacto de París reúne a más de 50 Estados y organizaciones internacionales en la lucha contra el tráfico y el consumo de opiáceos de origen afgano. A nivel regional, esto representa un intercambio de información sobre estupefacientes e iniciativas de cooperación conjunta, como por ejemplo la Iniciativa Triangular (con la participación del Afganistán, el Irán y el Pakistán), el Centro

Regional de Información y Coordinación de Asia Central y la iniciativa de comunicación, competencia técnica y capacitación regionales específicas para la lucha contra el tráfico de droga (Operación TARCET). Con el apoyo de esas iniciativas multilaterales, las autoridades nacionales han interceptado e incautado toneladas de drogas y precursores ilícitos.

Los resultados de este informe demuestran que hay áreas que requieren más atención. Fortalecer los controles fronterizos en los puntos más vulnerables, como por ejemplo en la frontera afgana limítrofe con la provincia de Baluchistán, en el Pakistán, podría ayudar a detener los mayores flujos de heroína, opio y precursores. Mejorar la capacidad de control y búsqueda de los contenedores de expedición en los aeropuertos, puertos marítimos y puertos secos en los puntos clave de las corrientes de tráfico y en los países de destino podría mejorar los índices de incautación. La creación de capacidad y el fomento del intercambio de información entre las autoridades encargadas de hacer cumplir la ley y las autoridades portuarias en las regiones y los países clave ayudaría a aumentar el número de interceptaciones, tanto de opiáceos como de precursores.

El hecho de abordar la situación del opio y la inseguridad en el Afganistán ayudará a toda la región, y supondrá un efecto dominó que se extenderá mucho más lejos. Mejorar la seguridad, el estado de derecho y el desarrollo rural es necesario para obtener resultados sostenibles en la reducción del cultivo de adormideras y la pobreza en el Afganistán. Eso beneficiará a la población afgana, a toda la región y a la comunidad internacional en su conjunto.

Pero tratar las situaciones de oferta y tráfico de drogas no es suficiente. Necesitamos una propuesta equilibrada para contrarrestar la demanda de los opiáceos. Eso también es parte de la responsabilidad compartida de la comunidad internacional con respecto al problema de las drogas a escala mundial; los países que consumen heroína deben mejorar la oferta de tratamiento, cuidado y apoyo a los consumidores de drogas para ayudarles a dejar el hábito, y también evitar su consumo.

Informes como este son una contribución importante para entender el problema mundial de los opiáceos e identificar dónde hay más probabilidades de que las intervenciones resulten satisfactorias. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito seguirá colaborando con las actividades de la investigación mediante la recopilación y el análisis de datos, y el apoyo para fomentar la capacidad de investigación en las instituciones y gobiernos nacionales, incluidos los del Afganistán y el Pakistán.

En conclusión, me gustaría agradecer a nuestro equipo de expertos especializado en la investigación sobre el terreno en el Afganistán, el Pakistán y el Asia central que reúne datos sobre el comercio afgano de los opiáceos y que, a menudo, trabajan bajo circunstancias desafiantes e incluso, peligrosas. Gracias a ellos, este informe es una fuente de información única y fiable sobre el comercio de los opiáceos del Afganistán a nivel mundial.



Yury Fedotov
Director Ejecutivo
Oficina de las Naciones Unidas
contra la Droga y el Delito



FACTORES CLAVE

- Mundialmente, unos 16,5 millones de personas consumen al año opiáceos ilícitamente (opio, heroína y morfina), lo que generó en 2009 unos beneficios de 68.000 millones de dólares de los Estados Unidos para el mercado de los opiáceos a nivel mundial.
- Tanto en el Afganistán como en otras partes, los grupos de delincuencia organizada transnacional fueron los principales beneficiarios de este comercio extremadamente lucrativo. La UNODC estima que los talibanes afganos ganaron unos 155 millones de dólares de los Estados Unidos en 2009, los narcotraficantes locales ganaron unos 2.200 millones de dólares y los cultivadores nacionales unos 440 millones de dólares.
- La heroína es el opiáceo más consumido en todo el mundo, entre 12 y 13 millones de usuarios que consumen aproximadamente 375 toneladas de heroína pura al año (equivalente a 2.800 toneladas de opio). El abuso del opio es también significativo presentando un consumo de aproximadamente 1.300 toneladas de opio en bruto entre sus usuarios en el año 2009. En total, fueron necesarias unas 4.000 toneladas de opio para satisfacer la demanda de heroína y opio a nivel mundial en el 2009.
- La producción afgana ha superado en gran parte la demanda mundial estimada para los últimos años, dando como resultado una gran cantidad de existencias (2.600 toneladas en 2009). Las reservas de opio y morfina (y en menor medida, de la heroína morena pura) acumuladas en el Afganistán y a lo largo de las principales rutas de tráfico durante el periodo 2005 - 2009 alcanzan la suma de entre 10.000 y 12.000 toneladas (equivalente al opio).
- Aunque la heroína procedente del Afganistán solo se transporta directamente a la República Islámica del Irán, al Pakistán y a Asia central, se exporta desde allí al resto del mundo. En 2009, la UNODC calculó que 150 toneladas de heroína del Afganistán llegaron a Europa, 120 toneladas a Asia y 45 toneladas a África.
- Las corrientes de heroína afgana han crecido en África, convirtiendo el continente africano en una ruta de tráfico de heroína hacia Europa, y en menor medida, hacia América del Norte y Oceanía en 2009. Parece ser que la expansión de las corrientes de heroína hacia África también está generando un mayor abuso de heroína en algunas partes del continente.
- En 2009, los organismos de represión legal siguieron deteniendo la corriente del tráfico de heroína, incautando casi 76 toneladas de esa droga alrededor del mundo. Dependiendo de la pureza de la heroína incautada, el índice de interceptación se situó aquel año entre el 2 y el 16% del flujo de heroína mundial.
- La vigilancia tradicional en los controles fronterizos terrestres para frenar el tráfico de los opiáceos hacia los mercados de destino debe complementarse con un mayor control en el ámbito marítimo y en los puertos, donde parece que el narcotráfico está jugando un papel cada vez mayor, pero todavía poco destacable.
- Los opiáceos siguieron causando graves problemas en la salud de sus consumidores en 2009. Más del 60% de la demanda de tratamiento de toxicómanos en Asia y Europa estaba relacionada con la heroína.
- En el Afganistán y en los países vecinos, el nivel de consumo de opiáceos ha crecido severamente en la última década.
- El Afganistán, el centro de fabricación de heroína a nivel mundial, tiene aproximadamente entre 300 y 500 laboratorios operativos con una producción que se sitúa entre las 380 y 400 toneladas de heroína al año. Los laboratorios se encuentran principalmente donde la capacidad de represión legal es más limitada.
- El anhídrido acético es el principal precursor químico utilizado para la fabricación de heroína. Una minúscula porción (0,02%, o unas 475 toneladas) del comercio lícito mundial (2 millones de toneladas al año) debe ser desviado para satisfacer las necesidades de los productores de heroína del Afganistán. Europa y Asia oriental son las principales regiones de origen donde se trafica con el anhídrido acético que se envía al Afganistán.
- El tipo de incautaciones de anhídrido acético que se han llevado a cabo en el Afganistán en los últimos años también sugiere firmemente que hay que garantizar un control en los puertos marítimos.
- Pese a que la producción de opio en el país afgano disminuyó en 2010, y que se informó de manera aislada sobre la falta de heroína de buena calidad en algunos países europeos, no se notificaron grandes escaseces de heroína en los mercados consumidores.
- Con el objetivo de detener las operaciones del mercado de opiáceos afganos a nivel mundial es necesario aumentar los esfuerzos para detener la producción, la demanda y el tráfico del opio y la heroína del Afganistán. Y para mejorar la efectividad de las intervenciones en estos tres campos interrelacionados también será necesario un seguimiento de la vigilancia de la amenaza y los análisis.



RESUMEN

Durante la última década, el comercio ilícito de opiáceos del Afganistán a nivel mundial ha sido una de las mayores amenazas transnacionales en el campo de la droga y el delito en todo el mundo, con serias consecuencias para la salud, la gobernanza y la seguridad a nivel nacional, regional e internacional.

La UNODC ha llevado a cabo varios informes y estudios sobre los aspectos del comercio con el fin de reforzar las contramedidas y las iniciativas a nivel nacional e internacional. Esto incluye la Iniciativa del Pacto de París y su Estrategia Arco Iris. Para complementar esos esfuerzos y para ayudar a controlar y a entender mejor el impacto mundial de los opiáceos del Afganistán, la UNODC publicó en septiembre de 2008 un proyecto de investigación enfocado a la amenaza de los opiáceos afganos. En noviembre de 2009 se publicó el primer informe del proyecto, *Addiction, Crime and Insurgency: The Transnational Threat of Afghan Opium*. En el informe determinaban y medían las corrientes de opio y heroína mundiales con destino a los principales mercados de opiáceos, analizando los valores del mercado y los beneficiarios. En el informe también se trataban los vínculos entre la seguridad y la economía del opio en el Afganistán y en algunas de las zonas vecinas.

El presente informe es el segundo del Proyecto de Evaluación de la Amenaza del opiáceo del Afganistán. En él, se realiza un análisis más exhaustivo y amplio. Se han actualizado las estimaciones y las corrientes del mercado de opiáceos. El informe también se centra especialmente en el tráfico del anhídrido acético importado al Afganistán.

El tráfico de opiáceos

Mundialmente, unos 16,5 millones de personas consumen opiáceos anualmente, hecho que generó 68.000 millones de

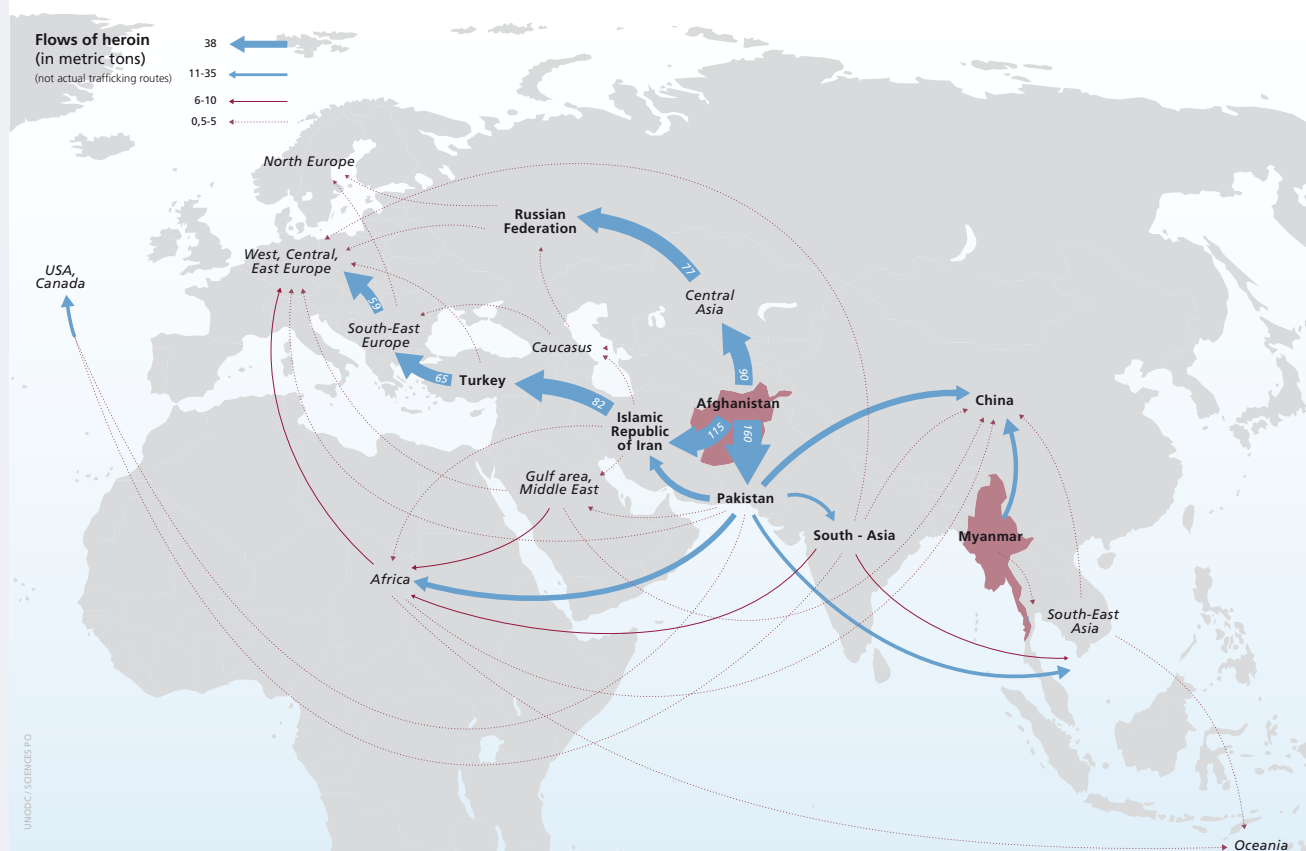
dólares de los Estados Unidos para el mercado de opiáceos mundial en 2009. La heroína es el opiáceo más consumido, entre 12 y 13 millones de consumidores a nivel mundial que consumen aproximadamente 375 toneladas de heroína pura al año. El abuso del opio también es relevante, entre 3 y 4 millones de usuarios consumen unas 1.300 toneladas de opio en bruto. Además del consumo mundial, se prevé que 2.600 toneladas de opio adicionales (o una cantidad equivalente de heroína o morfina) se hayan quedado como reserva en el Afganistán y a lo largo de las corrientes de tráfico durante el 2009. La UNODC calcula actualmente que existen entre 10.000 y 12.000 toneladas de opio acumuladas, lo que podría ser suficiente para satisfacer el consumo de heroína y opio en todo el mundo en los próximos tres años.

En 2009, se transportó heroína afgana a distintas partes del mundo, a excepción de América del Sur y América central. Europa es el mayor mercado consumidor de heroína del Afganistán. En 2009, se calculó que en Europa se consumieron 150 toneladas de heroína afgana pura. Según el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT), la heroína está presente en la mayoría de muertes causadas por drogas en el continente europeo, lo que la convierte en una amenaza importante para la salud pública.

El Asia oriental y sudoriental también se ha convertido en uno de los destinos importantes para la heroína de origen afgano debido a una menor producción de opio en Myanmar durante la última década. Es probable que casi el 50% del mercado chino y la mayoría del mercado del Asia oriental fueran abastecidos de heroína afgana en 2009.

África también ha recibido un mayor flujo de heroína del Afganistán, convirtiendo el continente africano en una ruta

Map 1: Heroin trafficking flows from Asia, 2009



Source: UNODC.

de tráfico de heroína rentable hacia Europa, América del Norte y Oceanía en 2009. El tráfico por esa nueva ruta está probablemente propiciado por los niveles de corrupción relativamente altos, por la pobreza general y la limitada capacidad de represión legal de muchos países. Una mayor presión sobre las rutas del tráfico de heroína tradicionales puede representar un incentivo para los narcotraficantes para diversificar itinerarios y reabrir la ruta africana hacia Europa, muy activa durante los años 80 y a principios de los 90. Parece ser que el aumento de corrientes de heroína en África también está acarreado un aumento del abuso de drogas en algunas partes del continente.

Las múltiples amenazas engendradas por los opiáceos del Afganistán no se limitan a los mercados de destino distantes. En el Afganistán y en los países vecinos, el nivel del consumo de opiáceos ha aumentado considerablemente en la última década. Unas 35.000 hectáreas de cultivo de adormideras (de las 123.000 hectáreas que había en 2009) se están utilizando actualmente para producir los opiáceos que se consumen en el Afganistán, el Pakistán, la República Islámica del Irán, Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán. Hoy en día, el opio afgano representa para la población del Afganistán y sus vecinos más próximos un reto importante para la salud pública y la seguridad nacional. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en los mercados más lejanos, las instalaciones para el tratamiento son muy limitadas en estos países.

En el Afganistán y en otras partes, los grupos de delincuencia organizada transnacional fueron los principales beneficiarios del comercio de 68.000 millones de dólares de los Estados Unidos en 2009, que complementaban con otras formas de delincuencia como el tráfico de armas y la trata de personas. En 2009, se calculó que el grupo talibán del Afganistán ganó alrededor de 150 millones de dólares de los Estados Unidos gracias al comercio del opio, los narcotraficantes afganos ganaron unos 2.200 millones de dólares y los cultivadores afganos unos 440 millones. Mientras que las conclusiones sugieren que la mayoría de grupos insurgentes se contentan con establecer los precios en el mercado en lugar de tratar de participar activamente, parece ser que ahora algunos insurgentes se involucran directamente en la cadena de suministro de heroína, incluso en la obtención del anhídrido acético. Los grupos antigubernamentales establecidos en el Afganistán y en el Pakistán pueden tener acceso solo a una parte del valor de las exportaciones de los opiáceos afganos, pero sin embargo, eso es suficiente para mantener la logística, las operaciones y el reclutamiento.

Las áreas bajo influencia insurgente, como por ejemplo la frontera entre el Iraq y Turquía y la frontera entre el Pakistán y el Afganistán, también representan una ventaja competitiva clave para los grupos delictivos organizados ya que esas zonas quedan fuera de alcance de la ley. Si los grupos de delincuencia organizada en todo el mundo que controlan el mercado de los opiáceos se quedaran con solo un

10% de los beneficios, habrían ganado en 2009 al menos 7.000 millones de dólares de los Estados Unidos. Todos esos beneficios ilícitos se blanquean de una forma u otra, un proceso que debilita las economías vulnerables de zonas como los Balcanes o el Asia central.

En 2009, los organismos encargados de hacer cumplir la ley siguieron frenando las corrientes de heroína, incautando casi 76 toneladas de la misma en todo el mundo. El índice de interceptación se situaba entre el 2 y el 16%, dependiendo de la pureza de la heroína incautada. El debilitamiento de las barreras comerciales en muchas partes del planeta no solo ha facilitado el movimiento de drogas ilícitas, sino que ha propiciado una mayor interacción entre los grupos de delincuencia organizada de distintas zonas y culturas. Es casi seguro que los narcotraficantes aprovecharán esta situación y establecerán conexiones con otras redes criminales para facilitar el movimiento de heroína sin problemas.

Los traficantes de drogas tienden a cambiar las rutas y su modus operandi a medida que la presión de las autoridades aumenta. Los métodos tradicionales de control de fronteras por tierra puede no ser suficiente para frenar las corrientes de opiáceos hacia los mercados de destino. Con la vigilancia tradicional en los controles fronterizos terrestres y en los aeropuertos, el uso de los puertos y el transporte marítimo para los traficantes de opiáceos parece ser que ha recibido poca atención. En 2009, solo el 6% de las incautaciones de heroína mundiales hechas por los controles aduaneros ocurrieron en los puertos, aunque hay indicaciones de que los traficantes de heroína están utilizando el transporte marítimo más de lo que se calcula actualmente.

El tráfico de anhídrido acético

El anhídrido acético es un precursor químico esencial para la producción de heroína. La producción mundial de anhídrido acético alcanza los dos millones de toneladas anuales, pero solo se necesita una minúscula parte -unas 475 toneladas (o un 2%)- para satisfacer la demanda de los productores de heroína del Afganistán. El mercado europeo fue uno de los destinos principales para los narcotraficantes en el periodo 2008 - 2009 y sigue siendo un área vulnerable de desviación. Los grupos de delincuencia organizada afganos también han penetrado en distintas regiones de Asia y cooperan con los grupos indígenas para importar hacia el Afganistán los productos químicos necesarios para elaborar la heroína. En el Afganistán mismo, los narcotraficantes controlaron un mercado nacional de anhídrido acético valorado entre 130 y 180 millones de dólares en 2009. En ese mismo año, se incautaron en el país 38 toneladas de anhídrido acético, la mayoría del cual se incautó en los puntos de producción de heroína del sur, con la ayuda de las fuerzas de la coalición.

El tráfico de anhídrido acético necesario para fabricar la heroína en el Afganistán es multidireccional, pero la Europa central y sudoriental parece ser la arteria principal, desde

donde se distribuye mayoritariamente el anhídrido acético dentro del mercado europeo. En 2008 solo en Eslovenia y Hungría se incautaron 156 toneladas, lo que equivale aproximadamente a dos terceras partes de las incautaciones mundiales y a más de un tercio de las necesidades ilícitas del Afganistán ese mismo año. Al otro lado del planeta, la desviación del comercio nacional también es importante; las desviaciones en los mercados de la República de Corea y otros países del sureste asiático parecen ser fuente de suministro de una parte significativa del anhídrido acético que se trafica en el Pakistán y en la República Islámica del Irán. Con la desviación del comercio nacional, los narcotraficantes todavía afrontan un pequeño nivel de riesgo ante la posibilidad de una gran recompensa.

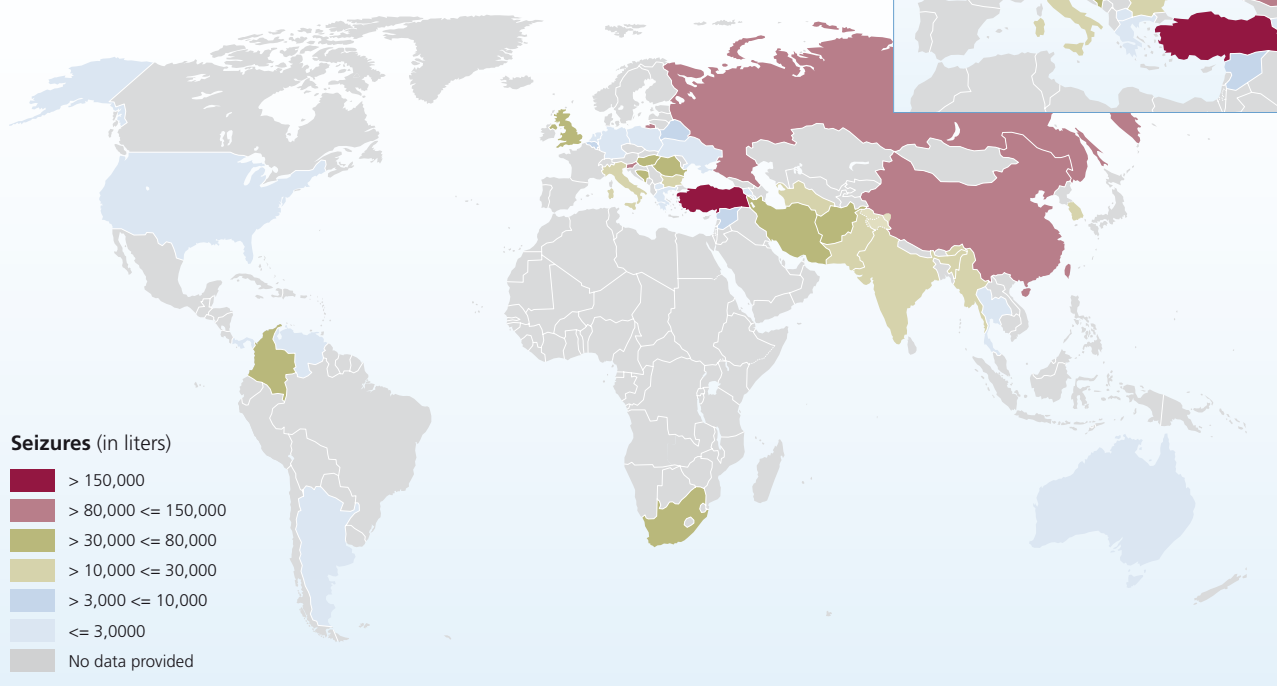
Con el Pakistán y la República Islámica del Irán situados entre las regiones productoras de anhídrido acético y un país que lo consume (el Afganistán), el tráfico de este por sus fronteras es inevitable. La República Islámica del Irán recibe productos químicos para elaborar heroína a través de su frontera con Turquía, pero también por el norte de Iraq y a través de sus puertos marítimos en el sur. El Pakistán recibe clandestinamente este precursor químico de distintas partes y representa un 70% de las incautaciones de anhídrido acético realizadas en los países que limitan con el Afganistán (excluida la China). La frontera sur del Afganistán con el Pakistán parece recibir la mejor parte de anhídrido acético debido a vacíos fronterizos y una capacidad limitada para su detección y represión.

Asia central fue testimonio de incautaciones de 260 toneladas de anhídrido acético entre el periodo 1995 y 2000, pero entre 2001 y 2010 incautó menos de media tonelada. El papel de la denominada "ruta del norte" a través de Asia central es secundaria. No obstante, se plantea la pregunta de si las rutas de contrabando se han modificado rápidamente o bien si el modus operandi ha cambiado dentro de la zona de Asia central para evitar su detección.

El Afganistán, el centro mundial de fabricación de heroína, tiene aproximadamente entre 300 y 500 laboratorios operativos con una producción aproximada de heroína de 380 toneladas al año. En el "centro del centro", el sur del Afganistán fue responsable del 50% de la elaboración nacional en 2009 y 2010. El tipo de incautaciones de anhídrido acético que se ha llevado a cabo en el Afganistán en los últimos años sugiere firmemente que se debe garantizar vigilancia en los puertos marítimos. En los países con un alto nivel de incautaciones, el Pakistán y la República Islámica del Irán, el 80% del anhídrido acético incautado entre 2008 y 2010 fue interceptado en los puertos marítimos.

Sobre la base de los arrestos por incautación, parece ser que las redes afganas y pakistaníes juegan un papel importante en la desviación del anhídrido acético, incluso en países productores lejanos donde las respectivas dispersiones son relativamente pequeñas, concretamente en la República de Corea y el Japón. En cambio, la mayoría de grupos impli-

Map 2: Global acetic anhydride seizures by country, 1999-2010 (100 litres or more)



Source: UNODC country reports; United States of America Drug Enforcement Agency; reports of the International Narcotics Control Board on the Implementation of Article 12 of the United Nations Convention against Illicit Traffic in Narcotic Drugs and Psychotropic Substances of 1988 (1999-2009). Note: The boundaries and names shown and the designations used on this map do not imply official endorsement or acceptance by the United Nations. Dotted line represents approximately the Line of Control in Jammu and Kashmir agreed upon by India and Pakistan. The final status of Jammu and Kashmir has not yet been agreed upon by the parties.

cados en el tráfico de anhídrido acético en Europa y la ruta de los Balcanes parecen ser redes multinacionales poco rígidas, normalmente compuestas por nacionales que trabajan conjuntamente con ciudadanos turcos. La heroína se usa a menudo como moneda de cambio para adquirir anhídrido acético en la ruta de los Balcanes, especialmente en Turquía.

Consecuencias políticas

Con el objetivo de detener las operaciones del enorme y globalizador mercado del opiáceo del Afganistán que ha estallado durante los últimos 20 años serán necesarios muchos más esfuerzos para eliminar gradualmente la producción, la demanda y el tráfico del opio y la heroína de origen afgano. Y para mejorar la efectividad de las intervenciones en estos tres campos interrelacionados se requiere un seguimiento de la información y las evaluaciones precisas del problema y de los puntos donde se puede mejorar la ejecución de las contramedidas.

Hay un fuerte vínculo entre la inseguridad y el cultivo y el tráfico de adormidera en el Afganistán. Los grupos antigubernamentales están parcialmente financiando sus operaciones a partir del comercio del opiáceo. En la mayoría de las provincias afganas donde hay mayor seguridad, el cultivo de adormidera es escaso o nulo. En cambio, las principales áreas de cultivo de adormidera del país se encuentran en las inseguras provincias del sur. Por tanto, un mayor

refuerzo de la seguridad en el Afganistán es una condición imprescindible para controlar el cultivo de adormideras en el país.

El tráfico de heroína se da principalmente a través de las provincias limítrofes afganas con una débil represión del delito y un mínimo control en las fronteras. Aunque se han mejorado considerablemente varios puestos de control de fronteras, existen todavía muchas áreas a lo largo de sus límites que no están bien protegidas o controladas, como las fronteras entre las provincias del sur del Afganistán (Hilmand, Kandahar y Nimroz) y la provincia Baluchistán del Pakistán. Los narcotraficantes aprovechan esta situación y utilizan considerablemente estas fronteras para traficar con el opio, la heroína y el anhídrido acético de un país al otro. La capacidad para controlar esos pasos fronterizos debería incrementarse.

Además de las fronteras terrestres, el uso de los puertos y los aeropuertos de los países vecinos del Afganistán para traficar con heroína y anhídrido acético ha aumentado. El transporte marítimo, en particular, parece que ha ganado importancia entre los narcotraficantes, sea para exportar heroína a la reaparecida ruta africana, o para importar anhídrido acético destinado a los laboratorios afganos donde se elabora la heroína. Consecuentemente, la capacidad de interceptación en los puertos marítimos vulnerables, incluidos

los puertos secos, debería mejorarse, especialmente en el Pakistán y en la República Islámica del Irán, pero también en otros países de tránsito y de destino.

Solo un 2% de los millones de contenedores enviados por barco cada año por todo el planeta pueden ser objeto de una inspección física. En general, cuanto más se alejan las drogas de su fuente, más fragmentados, variados y extendidos son los cargamentos de droga, haciendo que sea extremadamente difícil para los organismos que ejecutan la ley detectarlos e interceptarlos en las corrientes legítimas y siempre crecientes de bienes y personas. Por tanto, hay que prestar especial atención a aumentar los esfuerzos y la capacidad de interceptación para acercarse al máximo al origen de los opiáceos afganos, así como incrementar el intercambio de conocimientos entre los organismos de represión legal en cuestión.

Además de aumentar la capacidad de represión del delito, deben mejorarse las condiciones sociales y económicas en el Afganistán y en las zonas más pobres de la región. Aunque no existe un vínculo causal directo entre la pobreza y la producción y el tráfico de drogas, los narcotraficantes y los grupos antigubernamentales encuentran en las zonas más desfavorecidas, donde la seguridad y el estado de derecho son débiles, un suelo más fértil para promover la producción de drogas ilícitas y reclutar a chicos jóvenes en las filas de los grupos armados y de contrabandistas.

La vasta mayoría de heroína producida en el Afganistán se consume fuera del país y de su región inmediata. Aunque la demanda de heroína se ha estabilizado mundialmente, por ahora no hay signos de que disminuya. El Afganistán y sus países vecinos no pueden soportar solos la carga de frenar las operaciones del mercado de opiáceos del mundo. De acuerdo con los principios de responsabilidad compartida y una propuesta equilibrada para reducir la oferta y la demanda, los países consumidores, especialmente en las regiones con las exigencias de demanda más fuertes, deben redoblar sus esfuerzos para reducir el consumo de opiáceos dentro de sus fronteras y el flujo de dinero que genera el narcotráfico. Consideraciones estratégicas, las necesidades en la salud pública y las preocupaciones humanitarias señalan la necesidad de incrementar, de acuerdo con las normas y directrices internacionales, las posibilidades de tratamiento dirigido a los principales usuarios de opiáceos, quienes consumen la mayor parte de los opiáceos ilícitos y a la vez sufren las consecuencias sociales y sanitarias más severas como resultado de su uso.

El aumento de la producción y el tráfico de opiáceos en el Afganistán en los últimos años también ha provocado un incremento de la adicción de opiáceos en el país y en los países vecinos. Desafortunadamente, las instalaciones para ofrecer tratamiento a los drogodependientes en la región son todavía insuficientes. Debido a que el abuso de drogas y su respectivo impacto en la salud (como el VIH/SIDA entre los consumidores de droga por inyección) empeora en

la región, es necesario dar una mayor prioridad al desarrollo de las capacidades de tratamiento locales.

Proyecto de investigación de la UNODC sobre el comercio de opiáceos del Afganistán

El comercio de opiáceos del Afganistán continúa representando una amenaza global importante para la salud pública, la gobernanza y la seguridad. Un análisis detallado y oportuno de la amenaza y los riesgos es esencial para ayudar a determinar la respuesta de la comunidad internacional frente a este creciente problema y, con el apoyo de los Estados Miembros, la UNODC seguirá colaborando con esa actividad de investigación. Se seguirá luchando para que el Proyecto sobre el Comercio de Opiáceos del Afganistán siga ofreciendo un análisis preciso y oportuno a la UNODC y a los Estados Miembros en 2012. Sin embargo, un análisis oportuno requiere datos oportunos. Teniendo esto en cuenta, los responsables del proyecto cuentan ahora con una red de 16 miembros dedicados situados en 11 países y han establecido estrechos vínculos con organizaciones internacionales clave, Estados Miembros y otros programas y oficinas exteriores de la UNODC. El proyecto también está ayudando a consolidar una capacidad de investigación en las instituciones nacionales y los gobiernos locales, incluidos los del Afganistán y el Pakistán.

